

José Sinués y Urbiola
(Zaragoza 1894 – Madrid 1965)



Gran Enciclopedia Aragonesa 2000. Prensa Diaria Aragonesa S.A.

José Francisco Forniés Casals
Universidad de Alcalá de Henares

Nació en el seno de una familia de clase media alta, pues su padre era secretario de sala de la Audiencia de Zaragoza, y poseían bienes rústicos en el plano de la Cartuja y algunos inmuebles en la ciudad. Estudió en el colegio de las Escuelas Pías y en el Instituto de Enseñanza Media de su ciudad, donde terminó el bachillerato en 1911, cursando después la licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, que concluyó en 1915, finalizando su formación en Madrid como becario del Centro de Estudios Históricos de la Junta para la Ampliación de Estudios, de donde regresó a Zaragoza en enero de 1918.

Tras una breve estancia en la Facultad de Letras como ayudante de clases prácticas, se incorporó en 1919 a la Escuela Industrial de Artes y Oficios como

ayudante meritorio de la asignatura Geografía Económica y Legislación Industrial, iniciando así una prolongada carrera docente que consolidó a partir de 1921 como profesor especial en propiedad, que le llevó a ocupar la secretaría de la Escuela desde 1928 hasta 1934, y la dirección desde 1941 hasta 1964, año de su jubilación. Las enseñanzas que impartía en la Escuela despertaron en él un creciente interés por la economía y la gestión, compartidas con las disciplinas de su primera vocación humanista, lo que dio como resultado en la década de los 20 un conjunto de publicaciones sobre aquellas, entre las que resaltan su *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza*, publicada en 3 volúmenes a partir de 1922, que redactó en colaboración con Manuel Jiménez Catalán, y *La geografía industrial. Ensayo de sistematización de los fundamentos y hechos económicos*, editada en 1924, cuya autoría compartió con el catedrático de Madrid Manuel García-Miranda.

Durante toda la larga etapa de su dirección la Escuela creció en todas sus facetas, nuevos talleres de prácticas y edificios de aulas, nuevos planes de estudios, aumento del prestigio de los títulos de peritaje otorgados, multiplicación de alumnos hasta alcanzar casi el millar, conexión directa entre la Escuela y la naciente industria aragonesa, en la que se colocaban los egresados, y reconocimiento a su labor por parte del Colegio de Peritos al nombrarle Perito Industrial Honoris Causa en 1958. Paralelamente fue considerado en el Ministerio de Educación Nacional como un gran experto en materia de formación profesional, ocupando plaza como consejero de educación nacional entre 1944 y 1957, año este último en que pasó a serlo honorario, y condecorándole con la encomienda con placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio en 1951 y con la Gran Cruz de la citada Orden en 1964.

A partir de 1922 ingresó en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, donde pronto demostró su disponibilidad y capacidad de decisión, entrando en contacto con empresarios, intelectuales y políticos vinculados al centro y a la derecha política, entre los que destacó Antonio Lasierra Purroy, quien al hacerse cargo de la dirección de la Sociedad, y en consecuencia de la presidencia del consejo de administración de la *Caja de Ahorros de Zaragoza*, potenció las actividades de promoción de la economía aragonesa, contando en todo momento con J. Sinués, que fue nombrado secretario de la Sociedad en 1929. Tras dos años de preparación aquella entidad inauguró en 1933 la I Conferencia Económica Aragonesa, en la que se analizaron el presente y el futuro de la región, jugando J. Sinués un importante papel de coordinación y organización, tanto de las conferencias como de la exposición temática, lo que acabó por confirmarle como un ejecutivo de rápidas y acertadas decisiones, con especial preferencia por los temas financieros y comerciales, y versado en temas de propaganda. Los estudios y proyectos expuestos en aquel evento los tuvo siempre presentes a lo largo de su vida profesional, y fueron una muestra de como entendía su gran pasión por Aragón. Su prestigio personal dentro de la Económica

decantó a la junta directiva a elegirle director primero en 1948, cargo en el que se mantuvo hasta su fallecimiento.

Nombrado secretario del consejo de la Caja de Ahorros a comienzos del año 1933, tras terminar la Conferencia Económica, fue designado director de la misma en el mes de octubre al fallecer su titular, iniciando a partir de entonces una dilatada carrera de alto ejecutivo al servicio de numerosas empresas y organizaciones aragonesas y del resto de la nación, en todas las cuales dejó su impronta de hombre decidido y emprendedor, si bien en numerosas ocasiones declaró que sus mayores desvelos se los dedicaba a la Caja, como fue cierto, pues allí tenía su cuartel general de actuación, y estaba en el mismo siempre que podía. Desde su mesa en 1934 promovió la realización de la Feria de Muestras de Zaragoza, apoyándola desde entonces, hasta conseguir su consolidación definitiva tras la guerra civil. En la Caja, que contaba con unas oficinas centrales y una sucursal, una saldo de ahorro de 50 millones de pesetas y 44.000 impositores, planteó una estrategia de absorción de pequeñas entidades de la competencia y de expansión que le llevó a implantarse en todos los territorios de Aragón, la Rioja, Guadalajara, y en la ciudad de Madrid, con el resultado de 368 sucursales instaladas entre 1934 y 1965, dejando a la entidad situada como la tercera de España en volumen de ahorro, a punto de alcanzar los 12.000 millones de pesetas de recursos ajenos, y los 700.000 impositores, adecuando en cada momento las orientaciones del crédito a la legislación vigente y a apoyar a los sectores emergentes como fueron la industria y la construcción, y a los tradicionales para su relanzamiento.

Su concepción de las obras benéfico sociales de la entidad fueron el espejo en el que se miraron un buen número de Cajas de otras regiones, destacando la labor desarrollada en educación complementaria de niños y jóvenes por medio de las colonias de verano, la lucha contra la tuberculosis, el apoyo a la formación profesional del sector agropecuario, y la financiación de investigaciones sobre el mismo a través de la Estación Experimental de Aula Dei, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que le nombro sucesivamente miembro numerario del mismo y de varios de sus Patronatos.

A partir de 1934 se vinculó con la Confederación Española de Cajas de Ahorros y con el Instituto de Crédito de las mismas, ubicados en Madrid, pasando en poco tiempo a ser persona de la total confianza del presidente de ambas Eliseo Migoya y Torre, con quien colaboraba estrechamente en 1936, desde su cargo de vocal de la comisión permanente y del comité de dirección que regían los destinos de aquellas entidades. Durante algunos meses de la guerra civil ocupó el cargo de secretario de los citados comisión y comité, siendo nombrado en 1939 vicepresidente, y en 1944 presidente de ambos, cargos que mantuvo en la Confederación hasta su muerte y en el Instituto hasta 1962.

Durante todo el período mencionado fue el responsable de las complejas relaciones entre las Cajas y el Estado, articuladas desde la defensa constante de la

independencia de las mismas ante las pretensiones de controlarlas para cubrir objetivos presupuestarios de organismos oficiales, como el Ministerio de Trabajo, e interviniendo cada vez que las exenciones tributarias que las diferenciaban de otras entidades financieras corrían peligro de ser modificadas. Sus miras siempre aspiraron a conseguir que las Cajas se convirtieran en una subsector de gran peso en las finanzas del país, lo que consiguió de forma reconocida por todos sus colegas. Aún cuando desde 1947 fue distinguido con la medalla de oro de la Previsión, no paró de especular con la idea de llevar la dependencia orgánica de las Cajas en su totalidad al Ministerio de Hacienda, por lo que se decantó definitivamente a partir de 1953, si bien hubo de esperar a 1957 para lograrlo, alcanzando la meta anhelada de que fueran consideradas primordialmente como instituciones financieras sin afán de lucro.

Su concepto sobre el ahorro, sus formas de gestionarlo y promocionarlo, y el papel que aquel debía jugar en la economía nacional eran temas que formaban parte de su peculiar doctrina del ahorro que transmitió por vía de escritos, informes, discursos y conferencias a todas las Cajas confederadas en las asambleas anuales que convocaban, de paso que se empeñó constantemente en tener representación diferenciada para las mismas en las Cortes, los Ministerios de Trabajo y Hacienda, el Banco de España, los Sindicatos, y las Mutualidades laborales, y en especial ante el Jefe del Estado, al que desde 1944 mantuvo siempre informado de la marcha de las mismas, y de sus proyectos institucionales. Sus criterios de dirección dentro del mundo del ahorro los contrastó permanentemente con los de sus colegas extranjeros y desde 1935 se relacionó con el Instituto Internacional del Ahorro, cuyas publicaciones, exposiciones y reuniones seguía puntualmente, empeñado en mantener aquellos contactos tanto durante nuestra contienda, como durante los años que duró la guerra mundial, en consecuencia y con el apoyo de algunas Cajas europeas e iberoamericanas entró a formar parte del comité de gestión del Instituto desde 1947, cargo que mantuvo de por vida, lo que le permitió salir de España a las reuniones convocadas en numerosas capitales y ciudades principalmente europeas, además de estar en contacto con el Ministerio de Asuntos Exteriores, que en 1950 le condecoró con la gran Cruz del Mérito Civil.

Las citadas relaciones en el plano nacional en defensa de las Cajas de Ahorros le llevaron a ocupar numerosos cargos, fue procurador en Cortes en la legislatura de 1946 a 1949, por representación sindical, y a partir de 1958 hasta que falleció, por designación directa del Jefe del Estado, entrando a formar parte a partir de 1958 del Consejo de Economía Nacional. Fue miembro de la Junta Interministerial de Trabajo y Hacienda desde 1951 a 1957, encargada de coordinar la dependencia de las Cajas de ambos Ministerios; vocal y otros cargos en el Sindicato Nacional de Banca, Bolsa y Ahorro desde 1947 en adelante, y presidente y vocal de la asamblea general de la Mutualidad de Ahorro y Previsión a partir de 1955. Su ubicación ideológica dentro del régimen estaba dentro del grupo del catolicismo social, cuya cabeza visible a partir de

1945 fue Alberto Martín Artajo, con quien mantuvo una muy cordial colaboración, lo que también ocurría con el titular del Ministerio de Educación el aragonés José Ibáñez Martín.

A partir de 1947 se fue vinculando con la Asociación Católica Nacional de Propagandistas por afinidad de pensamiento, y en calidad de experto en finanzas, de reconocida autoridad y predicamento entre las Cajas de Ahorros. Intervino en la mayor parte de las empresas acometidas por la misma, como fueron la gestación y financiación del Colegio Mayor San Pablo, del Instituto Social León XIII, en la administración de la Inmobiliaria Universitaria, y en la marcha de la Editorial Católica. En el primero fue el responsable total de todo el plan de financiación desde su cargo de consejero del Patronato y presidente de la Asociación de Amigos del Colegio; en el segundo fue miembro del Consejo Económico que llevaba directamente Ángel Herrera; en la tercera fue vocal del consejo de administración, y en la Editorial, tras ser nombrado consejero en 1950, pasó a hacerse cargo de la presidencia en 1952. Entre las numerosas iniciativas que tomó en esta última cabe reseñar el replanteamiento del consejo de administración para adecuarlo a las nuevas exigencias de gestión, el relanzamiento económico de la Biblioteca de Autores Cristianos, y la construcción de los talleres editoriales del diario Ya en la calle Mateo Inurria de Madrid, que marcaron el comienzo de la época de mayor tirada del mismo.

Su fuerte compromiso personal con la Iglesia Católica le indujo a utilizar sus conocimientos e influencias en favor de muchas otras instituciones a las que prestó asesoramiento y ayudas puntuales, como fueron el Arzobispado y los Obispos de las zonas de implantación de la Caja de Ahorros, la Acción Católica, la Compañía de Jesús, los Escolapios, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y del Opus Dei, los Dominicos, las Teresianas, y un largo etc. de comunidades masculinas y femeninas, embarcadas en la reconstrucción o construcción de sus recintos, la edificación de colegios de todo tipo, y la realización de inversiones destinadas a cumplir con sus objetivos institucionales, por todo lo cual recibió del Vaticano primero la Gran Cruz de la Orden Ecuéstre de San Silvestre en 1953, y el nombramiento tres años más tarde de Camarero de Honor de Capa y Espada del Papa Pío XII, que posteriormente le mantuvieron Juan XXIII y Pablo VI.

Fueron también numerosas las empresas que recurrieron a sus servicios de asesoramiento incluyéndole en sus consejos de administración, unas veces las menos por ser accionista, en otras en representación de la Caja o la Confederación de Cajas, pero sobre todo por su posicionamiento profesional, político y social. En principio durante los años comprendidos entre 1933 y 1950 no consideró oportuno intervenir en empresas, salvo en casos excepcionales, por el compromiso que pudiera suponer de cara a la gestión de la Caja, pero ante la ampliación empresarial que se produjo en la década de los 50, y vista la actuación de sus colegas de otros sectores financieros, cambió de opinión. La primera excepción fue la de ser nombrado consejero, vocal

delegado y vicepresidente de la Compañía Aragonesa de Radiodifusión, desde su creación en 1937 hasta 1943, de la que fue accionista, y en la que desarrolló una función cultural y propagandística acorde con las exigencias de la situación de guerra y de posguerra.

La segunda excepción fue su entrada en 1938 en el Consejo de la Junta General del Banco de España como asociado en representación de la Caja, la tercera su inclusión en el consejo de la Harinera de Binéfar en 1940 por ser accionista en compañía de un grupo de amigos, pero su siguiente incorporación a una empresa del ramo de alimentación, Molinos de Aragón S.A., no se produjo hasta 1950. Otra excepción fue su participación en el consejo de la Inmobiliaria Calvo Sotelo 11 S.A. en 1948 a causa de las inversiones en la misma de la Caja, pasando en 1956 a ocupar la presidencia. Pero a partir de la década de los 50 ya se fue incorporando a otras inmobiliarias que contaron con su presencia en el consejo, que además de la citada perteneciente a los Propagandistas, fueron la Inmobiliaria Pirenaica S.A., la Inmobiliaria Urbana de la Moncloa, la Inmobiliaria Constructora Iberoamericana S.A., y la Inmobiliaria de Mejoras Urbanas S.A., en la que tras una breve estancia en el consejo en 1954, recurrieron a él para que la presidiera a partir de 1962.

Varias fueron las empresas industriales y comerciales de Zaragoza que le llamaron para ocupar asiento en su consejo, una Criado y Lorenzo C.A., otra la Comercial Textil Zaragozana S.A. en la que ocupó la vicepresidencia en funciones de presidente en 1952, y por último La Montañanesa S.A., en la que entró en 1956, accediendo a la presidencia a partir de 1959. En el mismo sector, y a propuesta de la Confederación de Cajas, fue nombrado consejero de la Empresa Nacional Siderúrgica S.A. en 1959. En el sector energético aragonés jugó un papel trascendental al ser nombrado presidente de Eléctricas Reunidas de Zaragoza en 1952, pues reorganizó toda la financiación de las inversiones necesarias para su viabilidad futura, quedándose el control de la misma en Aragón, con el resultado de multiplicar por 17 todo el negocio en los 13 años de su mandato. En el mismo sector fue consejero de la Empresa Unión Eléctrica S.A. a partir de 1954 y presidente de la Compañía del Gas de Zaragoza en 1957 y de Teledinámica Turolense S.A. en 1960, todo lo cual influyó para que como experto en la materia en 1962 le nombrasen vocal de la Comisión de Energía de la Comisaría del Plan de Desarrollo Económico.

Vinculadas con el negocio cinematográfico entro a formar parte del consejo de Cinematografía General Española S.A. en 1951, y a presidirlo en 1953, y posteriormente fue nombrado consejero de Financiera de Cine, Radio y Televisión en 1959, ambas relacionadas con la creación y distribución de películas y programas acordes con directrices de la jerarquía católica. Por último en el sector financiero entró a formar parte del consejo de Caja de Seguros Reunidos S.A., como vicepresidente 2º, a partir de 1957 en que la Caja de Zaragoza la adquirió, siendo él personalmente quien disponía acerca de la presidencia y la vicepresidencia 1ª.

A la edad de 70 años, y soltero, falleció en Madrid tras un proceso de insuficiencia cardio-respiratoria que le duró tres semanas, que no pudieron detener el nutrido grupo de médicos que le atendieron. Estaba en activo en varios de los cargos mencionados, tanto de representación política como empresarial, causando sorpresa en numerosas instituciones la rapidez del desenlace. En Zaragoza, a donde fueron trasladados sus restos mortales, su funeral y entierro, que tuvieron lugar el día 1º de febrero de 1965, contaron con la representación de todas las instituciones ciudadanas y de un gran número de personas, pues gozaba de una gran popularidad, siendo calificado por quienes lo conocían como uno de los hombres más influyentes y provechosos para Aragón en el siglo XX.

Bibliografía

FORNIÉS CASALS, J.F. TORRES ESCÁMEZ, M^a M. y RUBIO SAN ROMÁN, A., *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja (1876-1976)*, Zaragoza, Tipo Línea, 1976.

GERMÁN ZUBERO, L. “Sinués y Urbiola, José” en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, Unali, 1982, pp. 3.092-3.093.

PALA Y MEDIANO, Francisco, *Elogio del Excmo. Sr. D. José Sinués y Urbiola*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1965.

V.V.A.A. *Las vidas de José Sinués*, Zaragoza, La Cadiera, 1966.

V.V.A.A. *Industrialización y enseñanza técnica en Aragón 1895-1995: Cien años de Escuela y profesión*, Zaragoza, Imprenta de la Diputación Provincial, 1996.